

CAPÍTULO XVI

EL PLANO ASTRAL

En este capítulo nos limitaremos, hasta donde la complejidad del tema lo permita, a describir la naturaleza, la apariencia, las propiedades, etc., del plano o mundo astral. Otro capítulo lo dedicaremos a la enumeración y descripción de las entidades que pueblan dicho mundo.

El estudiante inteligente reconocerá cuán difícil es describir el mundo astral en lenguaje físico y de manera adecuada. La tarea puede compararse a la del explorador de alguna selva tropical desconocida, a quien se pide que dé una descripción detallada de las regiones que ha recorrido. La dificultad de describir el plano astral se complica a causa de dos factores, a saber: primero, lo difícil que resulta trasladar correctamente del astral al físico el recuerdo de lo que se ha visto; y segundo, lo inadecuado del lenguaje del plano físico para expresar mucho de lo que se ha de decir.

Una de las características más destacadas del mundo astral es que está lleno de formas que cambian constantemente; se encuentran allí, no sólo formas de pensamiento, compuestas de esencia elemental y animadas por un pensamiento, sino también grandes masas de esencia elemental de la cual surgen constantemente formas que vuelven a desaparecer sumergidas en ella. La esencia elemental existe, en cada subplano, en cientos de variedades, como si el aire fuera visible, en movimiento ondulatorio constante y cargado de colores cambiantes como el nácar. Corrientes de pensamiento agitan de continuo esta materia astral, en la que los pensamientos fuertes persisten por largo tiempo como entidades; mientras que los débiles se revisten de esencia elemental para disolverse de nuevo.

Hemos visto ya que la materia astral existe en siete grados de finura, que corresponden a los siete grados de materia física: sólidos, líquidos, gaseosos, etc. Cada uno de esos siete grados de materia es la base de uno de los subplanos o subdivisiones del plano astral.

Se ha hecho costumbre hablar de estos siete subplanos como si estuvieran uno encima del otro, el más denso abajo y el más sutil arriba; en muchos diagramas están dispuestos de esa manera. Hay un fundamento de verdad en este método de representarlos, pero no es toda la verdad.

La materia de cada subplano interpenetra a la del de abajo; en consecuencia, en la superficie de la tierra existen los siete subplanos juntos en el mismo espacio. No obstante, es también verdad que los subplanos superiores se extienden sobre la tierra más allá que los más densos.

Una analogía bastante buena de la relación entre los subplanos astrales la tenemos en el mundo físico. En medida considerable, los líquidos interpenetran a los sólidos; por ejemplo, el agua se infiltra en el suelo, los gases interpenetran a los líquidos (el agua contiene de ordinario un volumen considerable de aire). No obstante, es substancialmente verdad que el mayor volumen de agua se encuentra en mares y ríos, etc., sobre tierra sólida. Similarmente, el mayor volumen de materia gaseosa descansa sobre la superficie de las aguas y se eleva en el espacio mucho más allá que los sólidos y los líquidos.

Algo similar ocurre con la materia astral. El conjunto de materia astral más densa se encuentra dentro de los límites de la esfera física. A este respecto se ha de notar que la materia astral obedece a las mismas leyes generales de la materia física, y gravita hacia el centro de la tierra.

El séptimo subplano, el más bajo, penetra hasta cierta profundidad en el interior de la tierra; de manera que las entidades que moran en el mismo se encontrarán bajo la costra de la tierra.

El sexto subplano coincide parcialmente con la superficie de la tierra. El tercer subplano se expande a muchas millas en la atmósfera. El límite externo del mundo astral se extiende hasta cerca de la distancia media de la órbita de la luna; de manera que, en el perigeo, el plano astral de la tierra y el de la luna usualmente se tocan; pero no en el apogeo. (Nota: La distancia de la tierra a la luna es de unas 240.000 millas). De ahí que los griegos llamaran al plano astral, el mundo sublunar.

De lo dicho se sigue que, durante ciertos días del mes, sea posible la comunicación astral con la luna, pero no en ciertos otros días. Se conoce el caso de un hombre que llegó a la luna, y tuvo que esperar a que la comunicación se restableciera al aproximarse el satélite.

Las siete subdivisiones forman naturalmente tres grupos:

a) el séptimo o más bajo; b) el sexto, el quinto y el cuarto; c) el tercero, el segundo y el primero. La diferencia entre los miembros de un grupo se puede comparar a la que existe entre dos sólidos; por ejemplo, acero y arena; la diferencia entre grupos se puede comparar con la que existe entre un sólido y un líquido.

El séptimo subplano tiene el mundo físico por fondo, aunque se ve a éste parcialmente deformado, puesto que todo lo que es luz, bueno y bello es invisible. Hace cuatro mil años, el Escriba Ani lo describió en un papiro egipcio en los siguientes términos: "¿Qué clase de lugar es éste al que he venido? No tiene agua, ni aire; es profundo y sin fondo; es negro como la noche más oscura; los hombres vagan sin rumbo; en él un hombre no puede vivir con el corazón tranquilo".

Para el infortunado ser humano que mora en tal subplano es realmente verdad aquello de: "Toda la tierra está envuelta en tinieblas y es morada cruel"; pero es obscuridad que emana de él mismo, y hace que su existencia transcurra en la noche perpetua del mal y del horror; un infierno real; aunque, como todos los infiernos, es enteramente creación del hombre.

La mayoría de los estudiantes convienen en que la investigación de tal región es una tarea sumamente desagradable; produce una sensación de densidad y de grosera materialidad, indescriptiblemente repugnante para el cuerpo astral liberado; da la sensación de como si uno se abriera camino a través de un fluido viscoso negro; además los moradores e influencias, que allí se encuentran, son de todo punto indeseables.

El hombre decente medio encontraría, probablemente, muy poco que lo atrajera en el séptimo subplano; los únicos que normalmente despiertan la conciencia en el mismo son los que sienten deseos bajos y groseros, tales como: los dados a la bebida, los sensuales y los criminales violentos y otros por el estilo.

Los subplanos sexto, quinto y cuarto tiene por fondo el plano físico con el cual estamos familiarizados. La vida en el sexto es como la vida física corriente, menos el cuerpo físico y las necesidades del mismo. El quinto y el cuarto son menos materiales y más alejados del mundo inferior y de sus intereses.

Como ocurre en el físico, la materia astral más densa lo es demasiado para las formas corrientes de la vida astral; pero en dicho mundo moran otras formas las cuales son completamente desconocidas para los estudiantes de la superficie.

En el quinto y cuarto subplanos, las asociaciones meramente terrenas aparecen cada vez de menor importancia; los moradores tienden más y más a moldear su medio ambiente, de acuerdo con lo más persistente en sus pensamientos.

Los subplanos tercero, segundo y primero, aunque ocupan el mismo espacio, dan la impresión de estar más alejados del mundo físico; de consiguiente, de ser

proporcionalmente menos materiales. A esa altura, las entidades pierden de vista a la tierra y sus cosas; de ordinario están profundamente absorbidas en sí mismas y, en gran parte, crean su propio ambiente, aunque éste es lo suficiente objetivo como para ser perceptible para otras entidades. Tales entidades no son casi conscientes de las realidades del plano, sino que viven en ciudades imaginarias propias, en parte, creadas enteramente por sus pensamientos; en parte, en estructuras heredadas de sus predecesores y ampliadas.

En estos subplanos se encuentran los campos de caza de los pieles rojas; el Valhalla de los Nórdicos; el paraíso lleno de huríes del musulmán; la Nueva Jerusalén de oro y piedras preciosas del cristianismo; el cielo lleno de liceos del reformador materialista. Se encuentra también la "Tierra Veraniega" (Summer Land) de los espiritistas, donde hay casas, escuelas, ciudades, etc., las cuales, aunque por un tiempo son reales, para una percepción más clara, están muy lejos de ser lo que sus satisfechos creadores creen. No obstante, muchas de las creaciones son realmente bellas; aunque transitorias; un visitante que no conozca nada mejor vagará contento por el escenario que se le proporciona, el cual es de todas maneras superior a cuanto existe en el mundo físico. Naturalmente, tal visitante, si lo prefiere, puede construir un escenario propio de acuerdo con sus fantasías.

El segundo subplano es especialmente la morada del religioso, egoísta y poco espiritual. Allí luce su dorada corona y rinde culto a su propia representación material de la deidad particular de su país y época.

El primer subplano es especialmente adecuado para quienes, durante su vida terrena, se han dedicado a labores materialistas, pero intelectuales, desarrolladas, no para beneficiar a sus semejantes, sino movidos por ambición egoísta, o simplemente como gimnasia intelectual. Tales personas llegan a permanecer muchos años en este subplano, desarrollando felices sus problemas intelectuales, pero sin beneficio para nadie y avanzando muy poco en su camino hacia el mundo celestial.

En este subplano atómico, los moradores no construyen creaciones imaginarias, como en los subplanos inferiores. Los pensadores y los hombres de ciencia con frecuencia utilizan, con fines de estudio, casi todos los poderes del entero plano astral; pues son capaces de descender hasta casi el físico, siguiendo ciertas líneas marcadas. Así pueden llegar hasta la contraparte astral de un libro físico y extraer del mismo los datos requeridos. Fácilmente se ponen en contacto con la mente del autor, graban sus ideas en el mismo y vuelven con las de este. A veces, demoran por largo tiempo su partida hacia el mundo celestial, a causa de la avidez con que persiguen líneas de estudio y de experimentación en el plano astral.

Aunque hablamos de la materia astral como si fuera sólida, en realidad, sólo lo es relativamente. Una de las razones de que los alquimistas medievales simbolizaran la materia astral con el agua, fue debido a la fluidez y penetrabilidad de ésta. Las partículas de la materia astral más densa están más separadas, en proporción a su tamaño, que las partículas gaseosas. De ahí que a dos cuerpos astrales de los más densos les sea más fácil pasar a través de otro que el gas más tenue expandirse en el aire.

Los moradores del plano astral pasan constantemente unos a través de otros ya través de objetos astrales fijos. No puede ocurrir allí nada parecido a lo que llamamos colisión; bajo condiciones ordinarias, dos cuerpos que se interpretan no se sienten afectados de manera apreciable. No obstante, si la interpretación persiste por algún tiempo, como cuando dos personas están sentadas lado a lado en una Iglesia o en un teatro, pueden afectarse considerablemente.

Si una persona en el astral piensa que una montaña es un obstáculo, no podrá pasar a través de ella. Precisamente aprender que no es tal obstáculo es parte del objeto de la llamada "prueba de tierra".

Una explosión en el plano astral puede ser tan desastrosa como una explosión de pólvora en el plano físico; pero los fragmentos astrales se unirán rápidamente de nuevo. De manera que en el plano astral no puede haber accidentes, en el sentido que damos a esta palabra, porque el cuerpo astral, por ser fluido, no puede ser destruído ni dañado, de manera permanente, como él físico.

Un objeto puramente astral puede ser movido por medio de una mano astral, si uno quiere; pero no la contraparte astral de un objeto físico; para mover éste sería necesario materializar una mano y mover el objeto físico, al que acompañará naturalmente la contraparte astral. Esta existe porque el objeto físico existe; de manera similar a como el perfume de una rosa llena la habitación porque la rosa está allí. Uno no puede mover un objeto físico moviendo la contraparte astral; por lo mismo que no puede mover la rosa moviendo el perfume de la misma.

En el plano astral, uno nunca toca la superficie de cosa alguna, para convencerse de si es dura o blanda, áspera o suave, caliente o fría; sino que al ponerse en contacto con la substancia interpenetrante, uno es consciente de un ritmo diferente de vibración, la cual puede ser, naturalmente, agradable o desagradable, estimulante o deprimente.

Así, si uno pisa la tierra, parte de su cuerpo astral interpenetra el terreno bajo sus pies; pero el cuerpo astral no será consciente del hecho por algo que corresponda a la sensación de dureza, ni por alguna diferencia en el poder de moverse.

En el plano astral uno no tiene la sensación de saltar sobre un precipicio, sino simplemente de flotar sobre el mismo.

Aunque la luz de todos los planos viene del Sol, el afecto que produce en el plano astral es enteramente diferente del producido en el físico. En el astral, hay una luminosidad difusa, la que manifiestamente no viene de una dirección determinada.

Toda la materia astral es luminosa de por sí; pero un cuerpo astral no es como una esfera pintada, sino como una de fuego viviente. Nunca hay obscuridad en el plano astral. El paso de una nube oscura por delante del sol no se nota en el plano astral, ni tampoco la sombra de la tierra que llamamos noche.

Como los cuerpos astrales son transparentes, no hay sombras.

Las condiciones atmosféricas y climatéricas no afectan el trabajo en el plano astral, ni tampoco en el mental. No obstante, en una gran ciudad la diferencia es grande, debido a la masa de formas de pensamiento.

En el plano astral hay muchas corrientes que arrastran a las personas faltas de voluntad, y también a los que la tienen, pero que no saben como emplearla.

No hay nada parecido al sueño en el plano astral. Uno puede olvidar en dicho plano, lo mismo que en el físico. Quizás, es aún más fácil olvidar allá que en éste, por cuanto hay más actividad y está más poblado. Conocer a una persona en el plano astral no implica necesariamente haberla conocido en el mundo físico.

Con frecuencia se llama al plano astral el reino de la ilusión; en sí mismo, no es más ilusorio que el mundo físico, salvo por la poca fe que merecen las impresiones traídas por videntes poco expertos. Esto se explica, debido principalmente a dos notables características de dicho plano. En primer lugar, los moradores del mismo tienen la sorprendente facultad de cambiar sus formas con chocante rapidez, y también la de ofuscar al extremo a aquéllos a cuya costa deciden divertirse. En segundo lugar, la visión astral es muy diferente y mucho más extensa que la física. En visión astral, un objeto se ve, por así decirlo, por todos los lados a un tiempo; cada partícula del interior

de un sólido está claramente a la vista, lo mismo que las del exterior; todo enteramente libre de la deformación de la perspectiva.

Si uno mira un reloj astralmente, verá la esfera y todas las ruedas puestas separadamente, pero nada encima de otra cosa.

Mirando a un libro cerrado uno verá cada página, no a través de las otras páginas, delante o atrás, sino directamente como si cada una fuera la única página visible.

Se comprenderá fácilmente que, bajo tales condiciones, hasta los objetos más familiares resulten totalmente desconocidos, y que el visitante inexperto encuentra dificultad considerable para comprender lo que ve en realidad, y mucho más para explicar su visión, valiéndose del muy inadecuado lenguaje ordinario. No obstante, un momento de reflexión hará ver que la visión astral se acerca a la verdadera percepción, mucho más que la visión física, sujeta a las deformaciones de la perspectiva.

Además de dichas fuentes posibles de error, la cosa se complica más por el hecho de que la visión astral conoce formas de materia que, no obstante ser puramente físicas, son, sin embargo, invisibles bajo condiciones ordinarias. Tales son, por ejemplo, las partículas que componen la atmósfera, todas las emanaciones que constantemente se desprenden de las cosas con vida, y también los cuatro grados de materia etérica.

Además la visión astral pone a la vista otros, y enteramente diferentes, colores más allá del espectro visible ordinario; los rayos ultra-rojos y ultra-violetas, conocidos por la ciencia física, son claramente visibles a la visión astral.

Tomemos un ejemplo concreto. Una roca vista por la visión astral, deja de ser una masa inerte de piedra. Para la visión astral, es visible la totalidad de la materia física, en vez de sólo una pequeña parte de ella; son perceptibles las vibraciones de las partículas físicas; es visible la contraparte astral, compuesta de varios grados de materia astral, toda en movimiento constante; se ve circular la vida universal (prana) a través de ella e irradiando de ella; se ve el aura que rodea la piedra; se ve impregnándola su adecuada esencia elemental, siempre activa, pero siempre fluctuante. En el caso del vegetal, del animal y del hombre, las complicaciones son, naturalmente, más numerosas.

Un buen ejemplo de la clase de errores, que hay probabilidad de cometer en el plano astral, es la frecuente inversión de los números que el vidente tenga que anotar; por ejemplo, dirá 139 cuando es 931, y así por el estilo. En el caso de un estudiante de ocultismo, preparado por un Maestro capaz, tal error sería imposible, salvo por apresuramiento o falta de cuidado; por cuanto tal estudiante ha de someterse a un prolongado y variado curso de instrucción en este arte de ver correctamente. Un vidente experto adquiere, con el tiempo, certeza y confianza al tratar con fenómenos astrales, que sobrepasan en mucho a los de la vida física.

Es un error hablar con desprecio del plano astral y considerarlo indigno de atención. Sería, como es natural, realmente desastroso para cualquier estudiante descuidar su desenvolvimiento superior y quedar satisfecho con haber alcanzado la conciencia astral. En algunos casos, es, ciertamente, posible desarrollar las facultades mentales superiores primero; algo así como solapar, por un tiempo, el plano astral. Pero tal no es el método corrientemente adoptado por los Maestros de la Sabiduría con sus discípulos. Para la mayoría el progreso a saltos no es practicable; es necesario, por tanto, avanzar paso a paso.

En "La Voz del Silencio" se habla de tres Aulas. La primera, la de la Ignorancia, es el plano físico; la segunda la del Aprendizaje, es el plano astral; se llama así porque la apertura de los chakras astrales revela mucho más de lo visible en el plano físico, y uno se siente más cerca de la realidad de las cosas; sin embargo, no es más que el lugar de aprendizaje para el probacionista. Conocimiento todavía real y preciso se adquiere en el Aula de la Sabiduría, que es el plano mental.

Una parte importante del escenario del plano astral consiste de lo que, con frecuencia, aunque erróneamente, se llama los Registros de la Luz Astral. Esos registros (que, en verdad, son una especie de materialización de la memoria divina, algo así como la representación fotográfica viviente de todo cuanto ha ocurrido) están real y permanentemente, impresos en un nivel mucho más elevado, y sólo se reflejan, de manera más o menos espasmódica, en el plano astral; de manera que, uno cuyo poder de visión no se eleve sobre éste; es probable que obtenga nada más que cuadros ocasionales y desconectados del pasado, en vez de un relato coherente. Sin embargo, estos cuadros reflejados, de toda clase de ocurrencias pasadas, se reproducen constantemente en el plano astral y forman una parte importante del medio ambiente del investigador.

La comunicación en el plano astral está limitada por el conocimiento de la entidad, lo mismo que en el mundo físico. Uno capaz de utilizar su cuerpo mental puede comunicar sus ideas a las entidades humanas allí más fácil y rápidamente que en la tierra, por medio de impresiones mentales; pero los moradores ordinarios del plano astral no son, por lo común, capaces de ejercitar este poder; parecen estar restringidos por limitaciones similares a las que prevalecen en la tierra, aunque, quizás, menos rígidas. En consecuencia, como se dijo antes, se asocian allí como aquí en grupos atraídos por simpatías, creencias y lenguaje comunes.